

Paro y energía

Problema

Todos sabemos que el paro y la escasez de productos energéticos baratos son los dos problemas cruciales a nivel internacional, y que amenazan a la civilización en el momento presente. Aunque a primera vista no esté claro que estos problemas estén relacionados entre sí, lo están y de una manera íntima.

Pensemos primero en los orígenes de cada uno de ellos. El paro es cada vez mayor. Ahora bien: este problema, que existió esporádicamente, se agudizó desde comienzos de la revolución industrial. Con cada descubrimiento de nuevas técnicas se incrementaba la necesidad de creación de nuevos tipos de empleo y la abolición de los que ya no se necesitaban. No hay duda que esto ha sucedido frecuentemente a nivel individual. Por poner un caso extremo, un gladiador no encontraría facilmente empleo hoy, pero también es evidente que ni el número de éstos fue masivo, ni la desaparición de esta profesión fue rápida.

Otro caso más reciente sería el del herrero especializado en armaduras, las cuales únicamente podrían usarse hoy, para fines decorativos, y para mañana lo mismo podrá suceder con los tanques o carros de combate.

A nivel industrial, las empresas que no marchan bien por falta de liderazgo o de adaptación desaparecen, y aparecen otras nuevas. Esto ocurre y ocurrirá siempre, por la simple razón de que la condición de líder a nivel industrial, científico o político no es hereditaria. Ahora bien: en lo que se refiere a nuevas industrias, y por tanto a puestos de empleo, en los últimos años la velocidad de recambio es cada vez mayor. En pocos años, por ejemplo, hemos visto que el papel carbón para copias ha sido casi reemplazado por otros métodos de reproducción mejores, por ejemplo, xerocopias, etc.

A nivel personal o profesional, el remedio existía y no se producían grandes desórdenes en la estructura de la sociedad, porque el cambio era lento y permitía, hasta hace pocos años, como ya hemos indicado, que aquellas empresas que no se adaptaban bien o eran inefficientes desapareciesen mientras que las nuevas ocupaciones iban apareciendo.

El uso masivo de la energía fósil, fácilmente obtenible, ha producido el elevado nivel de vida de una gran parte del mundo actual, pero ha originado también la aceleración del paro, sobre todo por la nueva eficacia de la agricultura. Es un hecho notorio que, debido al uso masivo de energía y abonos,

en unos años hemos dejado de emplear en la producción de alimentos, para nosotros y para los animales de trabajo, etc., casi el 50 por 100 de las personas dedicadas a ello. Naturalmente, no va a regresar al campo el 40 por 100 de los españoles, ni vamos a destinar la mitad de la producción alimentaria a los animales de trabajo o de transporte. El éxito de la utilización masiva del petróleo ha permitido grandes avances en el *standard* de vida, sin nuevo esfuerzo o con menor esfuerzo físico, pero nos encontramos ahora con que se encarece continuamente y, además, se acaba. Es decir, existe un problema cinético: encontrar nuevas fuentes de energía antes de que se acaben las presentes.

Recomendación

Si aceptamos como cierto que la verdadera riqueza es la producción de alimentos, de energía y de los múltiples tipos de productos y servicios, es lógico que la sociedad tenga que emplear a las personas que no se necesitan para estas ocupaciones, no en los mismos tipos de trabajo que ya existen, sino en otros nuevos. Ahora bien, esos otros hay que crearlos de una forma masiva y con gran velocidad, pues de la misma forma que muchas ocupaciones de ayer no sirven para hoy, muchas de hoy no servirán para el futuro.

Es evidente que si, al mismo tiempo y de una forma paralela, se necesita obtener cuanto antes nuevas fuentes de energía, las nuevas profesiones a crear serán de tipo fundamentalmente intelectual. No hay duda que la creación de centros de desarrollo e inventividad, es decir, lo que hoy se llama «thinking tanks», ha de abordarse a nivel inter-

disciplinario y nacional, y cuanto antes, y que además no dan soluciones finales. Es sabido que en Estados Unidos hay, aproximadamente, un cuarto de millón de personas empleadas en los muy recientes puestos de programadores de computadoras. Una gran parte de éstos habrán de adaptarse al nuevo tipo de computador, que aceptará órdenes habladas.

Comentario final

No hay que tener miedo a este nuevo mundo de computadores. No hay que intentar soluciones para el paro tan limitadas como la de rebajar para todos obligatoriamente la edad de retiro. Esto, en cierto modo, no es justo ni humano, a menos que el tipo de trabajo sea desagradable o exija gran esfuerzo físico. No hay que empeñarse sólo en aumentar puestos en los mismos tipos de empleo que se conocen, sino en crear nuevos tipos.

La crisis del petróleo es la más inmediata de las muchas crisis de recursos con las que se enfrentará el mundo en las próximas décadas. La falta de control y las profundas alteraciones de la economía de recursos han incidido profundamente en la política mundial. Las posibles soluciones de este problema requieren un nuevo planteamiento de muchos de los valores que son la base de la civilización industrial moderna. Si no se llevan a cabo serios esfuerzos siguiendo nuevas éticas, para reajustar la sociedad actual, graves conflictos entre los países industrializados, además de los conflictos internos, amenazarán el orden social en todas partes.

S. G.*

* 1923. Director del Instituto de Investigaciones Otológicas de la Caja de Ahorros de Valencia.